



ALERGIAS

El conjunto de signos y síntomas identificados actualmente como enfermedades alérgicas, han sido descritas durante siglos, pero éste concepto, basado en principios inmunológicos actuales, no se introdujo hasta el siglo XX. Los recientes adelantos en inmunología han obligado a ir cambiando el tratamiento de la alergia, en estos últimos 30 años.

La inmunología fue descrita en un comienzo como el estudio de las interacciones entre antígeno-anticuerpo, antígeno: *sustancia nociva al organismo* (microbio, sustancia química u orgánica, etc.) que provoca la formación de anticuerpos en las que el huésped (ej: una persona enferma), se volvía resistente a una determinada enfermedad. Este término implica una defensa beneficiosa del enfermo, inducida por el antígeno, recibiendo este fenómeno el nombre de inmunidad específica o adquirida. Sin embargo, hay otros mecanismos de defensa del huésped, que no son específicos para ciertos antígenos o microbios dados; a este tipo de inmunidad se la llama entonces, inmunidad innata o natural.

Aunque es apropiado estudiar las enfermedades infecciosas, la definición limitada anterior de inmunología no describe las respuestas del organismo a factores ambientales no infecciosos, como el polen, drogas y otros antígenos potenciales, generadores de la enfermedad alérgica. Así tenemos que los individuos hipersensibles, poseen una respuesta inmune aumentada o exagerada, a éstos alérgenos (antígeno responsable de una reacción alérgica), después de una o más exposiciones a ese antígeno determinado. En general, esa hipersensibilidad es considerada sinónimo de alergia.

En definitiva, las alergias, algunas de ellas potencialmente fatales y otras desalentadoramente crónicas, como el asma, rinitis alérgica (fiebre del heno), dermatitis atópica (eczema del lactante), dermatitis por contacto, enfermedad del suero, etc., son causa de preocupación.

La incidencia de estas entidades, que pueden comprometer múltiples órganos, está en aumento, llevando su amenaza potencial a todos los grupos etarios, desde los recién nacidos hasta los ancianos, donde el diagnóstico y tratamiento, a menudo controvertido, se torna cada vez más complejo.

De esto surge la necesidad de efectuar la consulta oportuna a un profesional médico especialista, para poder recibir la mejor atención y tratamiento, no debiendo incurrir en los peligrosos tratamientos caseros o en recomendaciones de terceras personas, que en definitiva hacen perder el tiempo y muchas veces complican la enfermedad de base.